

GASTO SOCIAL, ¿PARA QUIÉN?

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 2 de Diciembre de 2014)

La crisis ha tenido efectos demoledores sobre la desigualdad social en algunos países de la UE, pero no en todos. La Oficina Estadística de la UE, EUROSTAT, ha publicado hace poco la información para 2013 sobre desigualdad de rentas en los Estados miembros, que se mide mediante el coeficiente de Gini. En el conjunto de la UE, la desigualdad en 2013 fue menor que en 2008, año en que comenzó la crisis, que se acentuaría en 2009. Pero no es el caso de España, que registró uno de los mayores aumentos de la desigualdad, junto con Chipre, Estonia y Hungría. En 2013 España se situaba en el pelotón de cabeza de los Estados desigualitarios, con Bulgaria, Estonia, Grecia, Letonia, Lituania, Portugal y Rumanía. La desigualdad española se asemeja mucho más a la de los países de Europa del Este que a lo que correspondería con las características económicas de España, único entre esos Estados cuyo PIB per cápita está cerca de la media de la UE, mientras el resto están muy por debajo del 90% de esa media. De hecho, no son pocos los Estados miembros con menos PIB per cápita que España y también con menos desigualdad.

El sospechoso habitual de la mayor desigualdad en España es la existencia de menor gasto social. Algo hay, pero es insuficiente explicación. De hecho, el peso del gasto social en España (en % del PIB) es mayor que en esos países, y que en otros cuya desigualdad es menor que la española. Hace pocos días ha sido publicada la actualización de datos sobre gasto social en los países de la OCDE (<http://www.oecd.org/els/soc/OECD2014-Social-Expenditure-Update-Nov2014-8pages.pdf>) en cuyo cuadro 1 se ofrece información expresiva al respecto. Desde luego, existen en España políticas sociales que han sido sometidas a recortes demasiado fuertes, mientras subsisten gastos suntuarios como los dedicados a la Alta Velocidad o al aparato administrativo central del Estado, resguardado del ajuste presupuestario. Y esto no ayuda.

Pero la cuestión se aclara bastante a la luz de la información ofrecida en el cuadro 5, sobre el porcentaje de beneficios sociales en dinero que se transfieren al quintil de población con menos ingresos y al quintil con mayores ingresos. Causa gran estupor – aunque menos sorpresa – que el porcentaje del gasto social en dinero que obtiene el quintil de población con mayores ingresos es casi el 30% del total, y casi triplica el porcentaje recibido por el quintil de población más pobre. Pautas similares se dan en Italia, Grecia y Portugal, y cerca anda Francia. Exactamente lo contrario sucede en Suecia, Dinamarca, Holanda, Suecia, Reino Unido, Bélgica, Finlandia, y también Alemania.

El gasto público redistribuye, seguro. Pero no siempre redistribuye progresivamente. En España hay un problema con la falta de recursos para algunas políticas. Pero hay un problema mucho mayor con la forma en que se distribuyen el gasto público en general, y el social en particular. Como en otros países del sur de Europa, sectores con gran poder económico y político son capaces de apropiarse de una parte desproporcionada del gasto público. Mientras, los excluidos de verdad no tienen casi nadie quien les escriba.